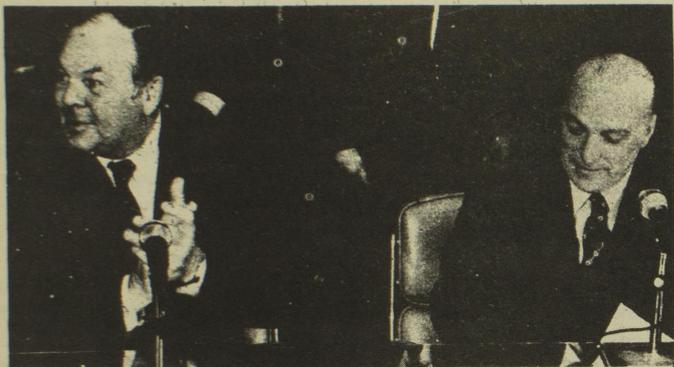




PERON Y CACERES: Comité de Seguridad. LOPEZ REGA Y EL EMBAJADOR YANKI HILL: Convenio de cooperación policial yanqui-argentino. DOS PASOS PREPARATORIOS PARA REACTIVAR LA REPRESION.



# ¡UNIR Y MOVILIZAR TODAS LAS FUERZAS DEL PUEBLO!

EDITORIAL PAG. 2

## EL COMBATIENTE

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES  
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA



AÑO VII No. 121

miércoles 12 de junio de 1974

\$1.00

**EL** PAGINAS 3 y 4  
**FRENTE**  
**RURAL**

**El VI Congreso**  
**del FAS y las**  
PAGINAS 5 y 6  
**libertades**  
**democráticas**

Entre los hechos de los últimos días se destacan los nuevos preparativos represivos del gobierno, consecuentes con su estrategia general contrarrevolucionaria. La creación del Comité de Seguridad y el convenio de colaboración policial firmado por López Rega con el Embajador yanqui en nombre de ambos gobiernos, son dos nuevos e importantes pasos en esa dirección. Con la formación del Comité de Seguridad se unifican la policía y la "justicia" bajo mando militar directo y bajo la orientación del propio Perón con el propósito de centralizar la represión para aumentar su efectividad y su fuerza.

El General se rodea de su gente, de conocidos asesinos y torturadores como el Gral. Cáceres, Jefe de la Policía Federal en el período más criminalmente represivo de la Dictadura Militar, como los Comisarios Villar y Margaride. La absurda teoría que achaca la represión a un "sector" del gobierno y sostiene o insinúa que el Presidente no es responsable de ella es una vez más categóricamente rebatida por los hechos.

Paralelamente la firma del convenio policial EEUU-República Argentina enmascarada en la lucha contra las drogas, legaliza la intervención de la CIA y el FBI en la actividad antiguerrillera. López Rega, con su falta de prudencia característica, lo evidenció públicamente al relacionar mentirosamente las drogas con la guerrilla. Este enmascaramiento para la intervención masiva de la CIA no es nuevo; ha sido usado en numerosos países, particularmente en México como lo denunciara oportunamente Genaro Vázquez Rojas, el inmortal líder guerrillero mexicano.

En realidad los policías yanquis participan de distintas maneras en el "negocio" de las drogas, regenteado en todo el mundo por sus principales fabricantes y distribuidores, los gangsters capitalistas estadounidenses.

Las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias, a su vez, redoblan sus preparativos contra las guerrillas y la movilización de masas. En estos días parte de los mandos del Ejército realizan en Córdoba un importante ejercicio de movilización represiva. Participan en él el Gral. Anaya, Comandante en Jefe del Ejército, los Generales Della Croce y Gómez Centurión, jefes

# ¡UNIR Y MOVILIZAR TODAS LAS FUERZAS DEL PUEBLO!

MARIO ROBERTO SANTUCHO

del 2o. y 3er. Cuerpos de Ejército, los miembros del Estado Mayor General y de los Estados Mayores del 2o. y 3er. Cuerpos de Ejército y otros altos jefes enemigos.

Es muy claro y evidente para cualquiera que conozca mínimamente las actividades de los cuarteles que los militares concentran todos sus esfuerzos en los preparativos antiguerrilleros y antipopulares.

Todos estos pasos indican que el enemigo prepara importantes operativos represivos. Ello no debe ser subestimado por las fuerzas populares. Debemos tener presente que en estos casos la táctica contrarrevolucionaria es acumular información, planificar en detalle y lanzar sorpresivamente golpes demoleedores. Extremar los recaudos de seguridad, proteger y enmascarar los movimientos, en una palabra cumplir estrictamente con los métodos conspirativos para no ofrecer blanco, son medidas que permitirán eludir los golpes enemigos y garantizar la continuidad eficiente de las actividades revolucionarias.

## CRISIS DEL "PACTO SOCIAL"

En el terreno económico-social la burguesía se encuentra con graves problemas. Sus planes de enriquecimiento basados en la vigencia del "Pacto Social" y el incremento progresivo de los precios están recibiendo durísimos golpes de la lucha de masas. Uno tras otros importantes sectores de obreros y empleados se han lanzado a victoriosas huelgas por aumentos salariales. La fuerza del movimiento huelguístico, liberado localmente de la traba burocrática por el surgimiento de direcciones combativas y clasistas, ha obligado a las empresas y al gobierno a ceder

en distintos casos, y se encamina a nuevos y más significativos triunfos. Frente a este aspecto de la lucha obrera y popular el empresariado y la burocracia sindical caen en la desorientación y tienden a discrepar con el gobierno, o sectores de éste, reflejando en el interior del frente contrarrevolucionario la evidente crisis del proyecto gubernamental.

Simultáneamente los triunfos que se van logrando en el terreno reivindicativo fortalecen considerablemente a las corrientes sindicales clasistas y combativas, engrosa y fortalece constantemente la lucha antiburocrática que va tomando fuerza de masas, que va cristalizando en un amplio desarrollo de sus expresiones legales, particularmente del Movimiento Sindical de Bases, y se orienta con firmeza hacia la unificación, hacia la constitución de una única y poderosa corriente nacional antiburocrática basada en el Movimiento Sindical de Bases, la Intersindical, el Peronismo de Base, la JTP y otras corrientes antiburocráticas, capaz de abrir la posibilidad de recuperar nacionalmente el sindicalismo argentino para los intereses de clase del movimiento obrero.

El Movimiento Sindical Combativo de Córdoba es, en esa dirección, la expresión más avanzada lograda hasta estos momentos, y su fortalecimiento y generalización constituye tarea primordial de todos los activistas y dirigentes fabriles y sindicales clasistas, progresistas y revolucionarios.

## DESARROLLO DE LAS FUERZAS PROGRESISTAS Y REVOLUCIONARIAS

El proceso de politización, organización y movilización de las

distintas clases de nuestro pueblo trabajador, principalmente del proletariado, no se ha detenido un instante desde 1969. Más aún, desde principios de este año ha comenzado a experimentar sensible aceleración.

Paralelamente al deterioro del gobierno peronista, la clase obrera y el pueblo han logrado importantes avances políticos y orgánicos expresados en el notable crecimiento de sus organizaciones progresistas y revolucionarias y en la creciente fuerza y radicalización de la movilización de masas.

No solo en el movimiento sindical se han registrado considerables avances. La lucha político-legal también se ha intensificado y ampliado. Las unidades guerrilleras han aumentado su poder de fuego en las ciudades y ha dado el paso trascendental de la constitución de una primera unidad de monte. La construcción de la organización revolucionaria principal, el Partido Marxista-Leninista proletario, avanza exitosamente a través de su cauce principal, el Partido Revolucionario de los Trabajadores, multiplicando su fuerza, sus recursos y posibilidades gracias al inagotable manantial de nuestro pueblo, principalmente de nuestro proletariado fabril, que aporta incesantemente sustanciales recursos humanos y materiales.

Todos estos avances, esta permanente acumulación y movilización de fuerzas revolucionarias, va colocando a la sociedad argentina a las puertas de una situación revolucionaria. La lucha de clases cobra nueva vida, los explotados despiertan en masa del sueño embrutecedor, del hábil y prolongado engaño, del planificado temor en que los explotadores basaban su dominación de clase. Politizándose, organizándose, armándose progresi-

# EL FRENTE RURAL:

## Importancia estratégica y relación con las masas

Desde hace ya más de tres años el pueblo argentino ha iniciado un proceso de guerra revolucionaria cuyo objetivo final es la derrota del capitalismo, el fin del injusto régimen de explotación que lo agobia, el logro de la liberación nacional y social y la conquista de la Patria Socialista.

En este lapso, la lucha armada tuvo como principal escenario las grandes ciudades, donde se concentran los núcleos más importantes del proletariado fabril. La guerrilla urbana comenzando con pequeños operativos acordes a las posibilidades de sus fuerzas en el momento inicial, fue ampliando sus acciones en la medida en que aumentaban y se consolidaban sus efectivos, pasando así a la concreción de operaciones medianas y posteriormente a acciones de envergadura, como fueron el copamiento del batallón de Comunicaciones 141 y de la unidad de Azul.

Así la guerrilla fue conformando una estructura militar sobre la que apoyó la formidable lucha del pueblo contra la Dictadura Militar. En esa lucha, pueblo y guerrilla anudaron sólidos vínculos que ya no podrán ser destruidos.

Al iniciarse el gobierno peronista, nuestro Partido, previendo con acierto el rápido fracaso de esta nueva experiencia burguesa, no cesó en la actividad militar, sino que la orientó fundamentalmente hacia el ataque a las FF.AA. contrarrevolucionarias y las grandes empresas imperialistas, a fin de dificultar los planes de aquellas y acompañar a la vez la ofensiva de las masas contra las empresas en la lucha por sus reivindicaciones económicas.

Las poderosas energías que la nueva situación política liberó en las amplias masas, halló su expresión en los múltiples conflictos

fabriles y de todo tipo, a través de los cuales éstas buscaron la satisfacción de sus necesidades largamente postergadas. Esta ininterrumpida ofensiva popular desenmascaró rápidamente al gobierno peronista, precipitó el fracaso de sus planes y al desnudar el carácter reaccionario de los mismos, elevó considerablemente el grado de conciencia de la clase obrera y otros sectores del pueblo facilitando la progresiva descomposición de las concepciones del nacionalismo burgués que aún persistían en su seno.

Todas estas circunstancias configuran un cambio de enorme importancia en el contenido de las luchas populares.

Estas se encaminan a partir de este momento a tomar el carácter de abierto enfrentamiento al gobierno. Este renovado ímpetu de las luchas obrera y populares abre ya una etapa de generalización de la guerra. Es en esta nueva etapa, que requiere una ampliación considerable de las operaciones milita-

res- en la que se inscribe la apertura del frente rural, iniciado por la Compañía de Monte "RAMON ROSA JIMENEZ".

### Su carácter estratégico

La nueva etapa del desarrollo de la lucha revolucionaria indica como la tarea más importante en el terreno militar, la generalización de la guerra a todo el ámbito del país, incorporando así a la misma, regiones y sectores de la población que hasta el presente no han participado activamente.

En efecto, como decíamos al principio, hasta este momento la guerra revolucionaria se ha desarrollado fundamentalmente en las grandes ciudades en su forma de guerrilla urbana. Generalizar la guerra significa dar un salto, que

amplíe el ámbito de su desarrollo a regiones que por sus características geográficas, brindan las mejores condiciones para la estructuración de una fuerza militar superior, capaz de enfrentar y aniquilar a importantes contingentes del ejército enemigo.

Para ir destruyendo paulatinamente a la fuerza militar enemiga, se necesita construir un Ejército Popular de carácter regular, dotado de los elementos de la técnica militar para afrontar con posibilidades de éxito el combate contra las unidades especiales de las fuerzas enemigas.

Ese es el objetivo al que se dirige la iniciación de la guerrilla rural. La actividad de la misma debe asegurar la existencia de unidades militares que disputen el terreno y logren en determinado lapso la existencia de bases de apoyo y posteriormente de zonas liberadas. Ello es así, porque este es un primer peldaño imprescindible para lograr la conformación del Ejército Regu-



ACHERAL.  
La Compañía de Monte  
RAMON ROSA  
JIMENEZ en acción.

lar, columna vertebral de la guerra revolucionaria.

Es claro entonces la importancia estratégica de la guerrilla rural. Sobre ella se debe construir el poderoso Ejército Revolucionario del Pueblo que garantice con su actividad la derrota militar del enemigo y prepare el camino para la victoriosa insurrección de las grandes masas obreras y populares. Su iniciación es un firme y decidido paso en la construcción de esta herramienta indispensable para la conquista del poder.

## La guerrilla rural y las masas

Nuestro Partido, ha definido desde el momento mismo en que comenzó su participación en la guerra revolucionaria de nuestro pueblo, el carácter popular, el carácter de masas de su fuerza militar.

Esto se ha manifestado desde dos ángulos en la actividad de nuestro ERP. Por un lado en la línea de masas que ha guiado su accionar; en la especial orientación hacia las necesidades del pueblo con que se realizaron sus planes operativos. Nuestras unidades han intervenido directamente en apoyo de los obreros en conflicto golpean-

do a las patronales explotadoras, han realizado donaciones y reparos destinados a dar solución transitoria a necesidades impostergables de la población humilde y trabajadora y han castigado a torturadores y enemigos del pueblo, culpables de actividades antipopulares. Por otro lado, con una decidida y firme política proletaria de construcción de las unidades operativas, que permitió a estas operar en las difíciles condiciones de represión de la época de la dictadura amparadas por el cariño y la simpatía del pueblo, cuyos mejores hijos forman nuestras filas.

Así, nuestro ejército creció y se desarrolla en el seno de las masas, apoyado en las mismas, íntimamente unido a sus intereses y representando sus más profundas aspiraciones, desplegando su accionar militar estrechamente entrelazado con las luchas reivindicativas y políticas de las masas.

Esta concepción de guerra popular, basada en los principios del marxismo leninismo que ha presidido hasta el presente la construcción de nuestras células militares, es también la piedra fundamental de la construcción de las unidades rurales.

Estas tendrán desde el principio como una de sus principales tareas incorporar a las masas rurales y al proletariado de la zona al desarrollo de la guerra; de esta forma se echarán los más sólidos cimientos para la construcción de mayores y más poderosas unidades de combate. El asentamiento en la población, el estrecho contacto de la guerrilla con su pueblo permiti-

rá a esta crecer y rechazar victoriosamente todo intento que realice el enemigo por destruirla.

La victoriosa experiencia vietnamita así lo demuestra. La guerra de liberación librada por nuestros hermanos vietnamitas ejemplifica con elocuencia, como la guerrilla es invencible cuando cuenta con la colaboración y el apoyo del pueblo. Y como esa colaboración y ese apoyo se logran cuando los combatientes se mantienen unidos a las masas.

Giap, en su libro "Guerra de Liberación" dice:

*En los primeros tiempos de la preparación para la lucha y la insurrección armada, no teníamos ni un pedazo de tierra libre.*

*Nuestro único apoyo era entonces la organización revolucionaria del pueblo, el patriotismo de las masas concientes y su fidelidad ilimitada a la revolución.*

Contando con esta valiosa colaboración popular los revolucionarios vietnamitas resolvieron el problema de la creación de bases de apoyo, aún en las regiones militarmente ocupadas por el enemigo. Así lo relata el mismo Giap:

*En las regiones temporalmente ocupadas por el enemigo, la regla de organización de las bases de retaguardia era, en lo esencial, la misma: a partir de las bases políticas clandestinas de masas y en el curso de una lucha encarnizada que iba desde las formas simples a las más elevadas, de la acción legal a la acción ilegal, de las reivindicaciones económicas y políticas*

*a la lucha armada, se transformaba poco a poco las regiones ocupadas en zonas o bases guerrilleras, las que cada día eran más grandes.*

Esta orientación, basada en la estrecha vinculación de los combatientes a las masas y en la permanente actividad política entre ellas, aplicada a la lucha en nuestras zonas rurales, permitirá ganar la dirección política de las mismas. Organizar acertadamente y convertir así, tales zonas en terreno hostil para el enemigo y ampliamente favorable a nuestros designios.

La excelente predisposición hacia los revolucionarios que demuestran las masas tucumanas, unido a su odio a las fuerzas represivas por los atropellos de que los han hecho víctimas, y que sin duda se repetirán en el futuro, abre magníficas posibilidades para que la organización política de las mismas fructifique en una acertada combinación de sus luchas reivindicativas y políticas con los golpes militares de los destacamentos guerrilleros. Persistiendo firmemente en esta orientación podremos mantenernos firmemente en el lugar, atacar al enemigo en todas partes y no retroceder un sólo paso.

En ese camino y siguiendo el luminoso ejemplo del pueblo y el Ejército de Liberación de Vietnam, actuán nuestras unidades rurales. Ganarán así, cada vez en mayor medida el calor y la simpatía de la clase obrera y el pueblo argentino, que ya hoy los rodea y junto a ellos transitarán el camino de la guerra revolucionaria hacia la Patria Socialista.

Expropiación y reparto de mercaderías entre la población trabajadora y participación en los conflictos obreros, (secuestro del jefe de personal del SWIFT) ilustran la línea de masas permanente del ERP.



## Hacia el Frente de Liberación Nacional

La formación de un sólido Frente de Liberación Nacional es uno de los principales problemas estratégicos, que se plantea en la actualidad a los revolucionarios en la Argentina.

Desde la asunción del gobierno parlamentario burgués de Cámpora el 25 de Mayo del año pasado, se han creado condiciones propicias para dar grandes pasos en la creación de esta importante necesidad estratégica.

El formidable espíritu de combate de las masas se ha mantenido y aumentado en todo este tiempo; el desarrollo de la vanguardia obrero-popular es cada vez más amplio; el enemigo se ha desnudado en sus intenciones y ha perdido su careta populista; la capacidad operativa de las unidades urbanas se ha elevado cualitativamente y se ha abierto un frente rural, otro objetivo estratégico de primordial importancia; crecientes contingentes obreros y populares, dejan las ideas erróneas del reformismo y el nacionalismo. Todos estos factores confluyen para hacer más favorables las perspectivas del Frente.

### LA OPCION BURGUESA Y LA ALTERNATIVA SOCIALISTA

Algunos sectores burgueses, como el desarrollismo y el peronismo burgués, también hablan de la necesidad de formar un frente de liberación. Dicen que el imperialismo es nuestro único enemigo y todos tenemos que unirnos contra él y proponen un frente de liberación donde la clase obrera y el pueblo se pongan bajo la dirección de esos sectores burgueses. El FREJULI es precisamente un frente de ese tipo.

Con proposiciones como ésta tratan de engañar al pueblo y hacer que éste apoye sus planes que no son otros que los de consolidar el capitalismo y servir mejor al amo imperial.

Con respecto a esta propuesta de la burguesía decíamos en el No. 103 de 'EL COMBATIENTE':

*'¿Por qué los burgueses nativos, la mal llamada "burguesía nacional" no son ni pueden ser enemigos del imperialismo, sino sus agentes abiertos o encubiertos y, a lo sumo, sus socios quejosos?'*

*'Porque en nuestros países dependientes, que SE HAN FORMADO EN LA DEPENDENCIA la burguesía, en sus diferentes sectores, es TAMBIEN DEPENDIENTE Y NO PUEDE DEJAR DE SERLO.'*

*'... Por eso Gelbard, Ministro de Economía y dueño de FATE, que fabrica cubiertas, o Broner, presidente de la CGE y dueño de Wobron, que fabrica embragues, hablan de liberación pero no proponen ni toman ninguna medida práctica para concretarla. Por el contrario, las empresas imperialistas son ahora custodiadas por la Gendarmería y se les consiguen 300 millones de dólares para "financiar las exportaciones".'*

*'Gelbard o Broner todo lo que quieren es que les paguen unos pesos más por sus cubiertas y sus embragues, pero no están dispuestos a usar*

# El VI Congreso del FAS y las libertades democráticas



Aunar todos los esfuerzos para desarrollar las posibilidades del FAS.

*un sólo peso de esos para aumentar los sueldos de sus obreros. Mucho menos a practicar una real política de liberación nacional. Y si en lugar de Gelbard o Broner ponemos a cualquier otro burgués el resultado será el mismo, como lo ha probado reiteradamente la experiencia.'*

Con estas palabras expresábamos en este artículo la falsedad de las propuestas burguesas. A estas falsas proposiciones de la burguesía la clase obrera y los demás sectores populares que deben soportar la explotación, el saqueo y la opresión imperialista deben oponer la alternativa socialista que debe plasmarse en el Frente de Liberación Nacional.

El programa levantado por este Frente es un programa antiimperialista, que propone la expropiación y nacionalización de todas las grandes propiedades imperialistas, la ruptura de los pactos con que los gobiernos al servicio de los monopolios nos han atado al amo imperial, la recuperación total de nuestra soberanía,

el control sobre nuestro comercio exterior, etc., y se propone unir bajo sus banderas a hombres y mujeres provenientes de todas las clases populares y de distintas identidades políticas.

El Frente de Liberación es la herramienta política de las masas, destinada a batir políticamente al enemigo en todos los frentes. El Frente se ocupa de todos los problemas que afectan a las masas. Pero lo hace partiendo del supuesto político de que todos estos problemas son otras tantas manifestaciones del sistema, es decir del régimen capitalista dependiente del imperialismo.

De esta manera, aún cuando el Frente toma todas las cuestiones que afectan a las masas, al hacerlo desde el plano político, no interfiere en la actividad de los organismos reivindicativos específicos de cada sector de las masas, que tienen como tarea dar la solución en lo inmediato a esos problemas.

El Frente es una organización formada

por diversas organizaciones políticas que representa a distintos sectores del pueblo. Todas ellas adhieren a un programa común, sin perder por ello la independencia organizativa. Esta unidad en la acción en torno a un programa acordado es producto de la existencia de intereses comunes y es la que posibilita la concreción del frente. Sin la existencia de esos intereses comunes el Frente no sería posible. Pero ello no significa, en modo alguno que dentro del Frente no existan diferencias.

Las distintas experiencias políticas, el distinto ritmo de desarrollo y en definitiva los intereses diferentes que defienden desde el momento que son organizaciones pertenecientes a distintos sectores del amplio campo del pueblo, explican la existencia de contradicciones entre ellos. Pero esas contradicciones son totalmente diferentes a las que existen entre la burguesía y el imperialismo y el conjunto del pueblo. Las contradicciones entre el bloque burguesía-imperialismo por un lado, y el bloque del pueblo, por el otro, son contradicciones antagónicas, que sólo se resuelven mediante la lucha y por la destrucción del bloque reaccionario. En cambio, las contradicciones en el campo del pueblo no son antagónicas; ellas deben resolverse fraternalmente, mediante la discusión y la persuasión política, con el criterio de sumar al esfuerzo común.

### EL FRENTE ANTIIMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO

En nuestro país diversas organizaciones del campo popular han constituido un Frente, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo, con un programa antiimperialista, que levanta actualmente una serie de puntos reivindicativos hondamente sentidos por los trabajadores y el pueblo.

Nuestro Partido forma parte y adhiere a este Frente porque considera que el FAS es "una fuerza obrera y popular, valiente en su lucha, clara en sus objetivos, con raíces en las bases y auténticamente representativa de los

intereses de nuestro pueblo trabajador".\*

El FAS representa actualmente una fuerza patriótica y revolucionaria, en torno a la cual se nuclean diversas organizaciones del campo obrero y popular, peronistas y no peronistas, dispuestas a cumplir la tarea de acaudillar la lucha política de las más amplias masas. Es un esfuerzo unitario que reúne a miles de trabajadores, empleados, campesinos, estudiantes, intelectuales y que desarrolla una activa lucha contra la política del imperialismo contra la explotación y la injusticia, levantando las banderas del socialismo y de la liberación nacional y social de nuestra Patria y nuestro pueblo.

Es necesario entonces contribuir con los mayores esfuerzos al fortalecimiento y extensión del FAS, asegurando su progreso, para que el mismo llegue a nuclear a miles y miles de obreros y trabajadores de todo tipo en el camino por el Socialismo.

El FAS es entonces un fuerte embrión del Frente de Liberación Nacional. Pero no es aún este Frente. Para que realmente llegue a serlo, deberán unirse a él los centenares de miles de argentinos que luchan activamente en sus sindicatos, organizaciones villeras, campesinos, agrupaciones estudiantiles, etc. y también aquellos que aún no participan en la lucha, pero que sienten como los demás la opresión imperialista, que de una u otra forma se ejerce sobre ellos.

Será necesario además que los compañeros que se agrupan en algunos sectores del peronismo revolucionario y en el Partido Comunista abandonen sus equivocadas posiciones y sumen sus esfuerzos al gran objetivo común: enfrentar y derrotar al imperialismo, luchando junto a la clase obrera y el pueblo.

Llegar a todos estos sectores del pueblo y nuclearlos bajo las banderas de la liberación nacional y el socialismo, es la patriótica e importante tarea del FAS.

\*\*\*\*\*

\*De la nota de adhesión del PRT al V Congreso del FAS (No. 98 de "EL COMBATIENTE").

Nuestro Partido, el PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES, se compromete a contribuir con sus mayores esfuerzos para alcanzar estos objetivos.

### EL VI CONGRESO DEL FAS Y LAS LUCHAS DEMOCRATICAS

El FAS realiza en estos momentos su VI Congreso en el marco de una situación que abre una nueva etapa en las luchas de nuestro pueblo. La constante ofensiva obrera y popular toma hoy un nuevo contenido, que la enfrenta abiertamente al gobierno burgués de Perón. Esto refleja un extraordinario desarrollo de la conciencia de nuestra clase obrera y demás sectores populares. Villa Constitución, Matarazzo, Propulsora, la valiente y combativa movilización de los maestros, son elocuente ejemplo de esta nueva orientación de la lucha de las masas.

El fracaso de la política del gobierno, que no ha podido engañar al pueblo trabajador, lo debilita considerablemente. Se presentan así condiciones muy favorables para lograr concesiones en el terreno de las libertades democráticas.

Un valioso ejemplo de las posibilidades que en este terreno se abren cuando el pueblo se moviliza activamente lo da la liberación de los seis compañeros de Matarazzo.

Al ser detenidos, se los amenazó con la aplicación de las disposiciones del nuevo y reaccionario Código Penal. Sin embargo, la decidida y enérgica movilización de los compañeros de la fábrica y del conjunto del gremio fiidero que apoyó con un paro las medidas de lucha, obligaron al gobierno a dar marcha atrás en sus planes.

El FAS inscribe en su programa la defensa de las libertades democráticas. Nada mejor que este VI Congreso para levantar esa bandera tan sentida por el pueblo y dar el paso inicial de una amplia y enérgica movilización para recuperar las libertades, por las que tantos combatientes y luchadores populares vertieron su sangre generosa durante la lucha contra la Dictadura Militar.

En el centro de esta lucha debe estar la exigencia de la libertad de los presos políticos. Ya son más de 100 los combatientes y patriotas que padecen en las cárceles de este gobierno que se dice popular.

Ellos representan a lo mejor y más sano de nuestro pueblo y son el símbolo de su inquebrantable decisión de luchar hasta el fin por la libertad de nuestra Patria, por la felicidad y el bienestar de las clases trabajadoras.

La exigencia de su libertad, junto a la de la derogación de las leyes represivas y levantamiento de la clausura a la prensa popular, debe ser tomada por el FAS nucleando en su torno a los sindicatos y agrupaciones clasistas, a todas las organizaciones combativas, campesinas, villeras, estudiantiles, etc., a los partidos y movimientos políticos populares, progresistas y revolucionarios. Generar un amplio movimiento popular por las libertades democráticas y la libertad de los presos políticos y ahondar alrededor de esta lucha la unidad del campo popular, será el mejor saldo de este VI Congreso.



Organizar la lucha por la libertad de los presos políticos, junto a la derogación de la legislación represiva, es la tarea del momento.

# ECUADOR: Características socioeconómicas y reseña histórica

PRIMERA NOTA

Con un grado de desarrollo industrial relativamente bajo, Ecuador conserva los rasgos característicos de un país fundamentalmente agroexportador. Café y cacao primero, banano y petróleo hoy: en torno de esos cuatro productos básicos se ha escrito y se está escribiendo la historia de Ecuador. De un Ecuador donde una burguesía aliada y dependiente del imperialismo -que está presente en cada una y en todas las actividades económicas básicas del país- sume en la más cruda explotación y miseria a las grandes masas campesinas, a los trabajadores rurales y al incipiente proletariado urbano, combinando en el agro las técnicas más modernas de producción con las más atrasadas y primitivas.

Doscientos grandes latifundistas -entre ellos empresas imperialistas como las de la familia Rockefeller, dueña de la hacienda cafetalera Coffee Robusta- tienen en sus manos más de 2.700.000 hectáreas (el 45 por ciento de la tierra cultivable), mientras 300.000 minifundistas se reparten menos de 700.000 hectáreas. De cada 100 ecuatorianos, 70 viven en el campo.

De acuerdo con un estudio efectuado por Jaime Galarza -uno de los más destacados intelectuales ecuatorianos, que purga en una cárcel militar su compromiso revolucionario con el pueblo de su patria- existe actualmente cerca de medio millón de familias campesinas privadas de tierra. En la provincia de Guayas, la de mayor población y desarrollo económico del país (Guayaquil es la capital de ese estado), un puñado de latifundistas poseen más tierras que 20.000 pequeños y medianos agricultores. Una sola plantación bananera, cuya producción es controlada por la todopoderosa United Standard, "pariente" cercano de la más conocida United Fruit, reúne 20.000 hectáreas de las tierras más férricas de la región. (Jaime Galarza, "El yugo feudal", Quito, 1973).

Cabría agregar que por el tipo de producción, de clima, de sue-



VELAZCO IBARRA, político burgués varias veces Presidente del Ecuador

lo y de técnicas de cultivo aplicadas se considera que la extensión mínima de tierras cultivables para garantizar la SUBSISTENCIA de una familia campesina tipo no debería ser nunca inferior a las 10 hectáreas. Ya dijimos que 300.000 minifundistas se reparten menos de 700.000 hectáreas y que medio millón de familias campesinas no disponen ni de un metro de tierra para sembrar; pero para completar ese cuadro de terrible miseria, es necesario apuntar que otras cien mil familias viven del producto de sembradíos que no llegan a una hectárea de superficie. Un índice escalofriante de mortalidad infantil por enfermedades curables y desnutrición, de analfabetismo, de desocupación crónica tiene allí su origen y explicación. Los terratenientes y las haciendas bananeras, de cacao y café disponen de mano de obra barata y suficiente, sobreexplotada en agotadoras jornadas de trabajo, en relaciones donde aún se conservan vestigios de servidumbre feudal (aunque la producción esté destinada al mercado) y en el pago de ínfimos salarios.

La medianería y la aparcería conviven junto a la moderna explotación agrícola capitalista, que paulatinamente ha ido penetrando y dominando las formas de producción en el campo, abatiendo los vestigios semi-feudales que sin embargo los sectores terratenientes

más retrógrados se empeñan aún hoy en mantener en las zonas más atrasadas del país.

## LA PUGNA INTERBURGUESA

Hasta la década del 60, dos sectores burgueses claramente diferenciados se disputaban el poder. De un lado, los terratenientes afincados en la región costera, beneficiados directamente por la exportación de cacao, café y banano y la importación de bienes de consumo a través de los puertos de Guayaquil, Bolívar y Esmeraldas; del otro, los latifundistas serranos, cuya producción está orientada fundamentalmente al mercado interno. Políticamente, esos sectores de la clase dominante están expresados por el Partido Liberal (costeño) y por el Partido Conservador (serrano).

La moderna historia de Ecuador está signada por la dura puja que por el control hegemónico del poder económico y político mantienen ambos sectores de la burguesía. De 1895 a 1912, en el curso de una guerrilla campesina que se prolongó 17 años, el grupo liberal, liderado por Eloy Alfaro, desplazó del poder político a la fracción conservadora, introduciendo una serie de reformas democrático-burguesas, pero sin modificar las estructuras económicas. El propio Alfaro fue luego asesinado por los grupos más reaccionarios de su mismo sector burgués, atemorizado por la profundización de la política reformista y el despertar de la conciencia de amplios sectores populares. Rápidamente, se restableció el equilibrio inter-burgués. En 1922, como resultado de la crisis mundial de postguerra, el sector agro-exportador recibió un duro golpe; las masas urbanas en Guayaquil y el proletariado rural, con el apoyo del campesinado pobre, iniciaron un gigantesco movimiento de lucha por trabajo y mejores condiciones de vida. El pueblo fue bárbaramente masacrado por las tropas militares; en la represión tuvo activa participación un joven o-

ficial que después jugaría un papel destacado en Ecuador: José María Velasco Ibarra.

Tres años más tarde, la oficialidad del ejército se apodera del gobierno en lo que se conoce como la Revolución Juliana. Básicamente, los militares representaban las aspiraciones de las capas medias de la sociedad, en proceso de crecimiento y consolidación. En el plano económico, se da un tibio impulso a la industrialización, por lo que el gobierno se gana el apoyo de los serranos y la cerrada oposición de los terratenientes de la costa, agudizada a partir de algunos esbozos de reforma agraria.

Es obvio que una política así planteada respondía más a los intereses de los burgueses de la sierra, que producían para el mercado interno -y por lo tanto estaban interesados objetivamente en una ampliación de ese mercado-, que a los de los exportadores e importadores de la costa, cuyas fuentes principales de acumulación estaban ubicados en el exterior del país.

En septiembre de 1934, Velasco Ibarra llegó por primera vez a la presidencia de Ecuador con el 80 por ciento de los votos emitidos. Con él, se implanta un modelo populista, apoyado en grandes sectores del campesinado pobre y del subproletariado de la región costera. Velasco Ibarra no surge como expresión de una burguesía industrial, ni tampoco asume las formas clásicas del bonapartismo; más bien es el resultado de la necesidad de los grupos burgueses enfrentados entre sí de contar con un árbitro supremo, por cuanto ni los liberales de la costa ni los conservadores de la sierra estaban en condiciones de hegemonizar el proceso. La pugna interburguesa provocaba un descalabro de los mecanismos tradicionales de control, generándose un vacío de poder que ponía en riesgo al sistema capitalista en su conjunto ante el constante fortalecimiento del proletariado urbano y rural que desde la Revolución Juliana mantenía en alto las banderas de lucha.

Pero el populismo de Ve-

viene de la página anterior

lazgo Ibarra, aceptado por las distintas fracciones burguesas como un mal menor, no podía ni estaba en condiciones de impulsar un desarrollo económico que al contemplar los intereses de las fracciones burguesas enfrentadas sirviera para limar las asperezas y poder conformar un frente sólido y homogéneo ante el enemigo irreconciliable de clase: el proletariado y las grandes masas populares.

Lo que no pudo Velazco Ibarra, lo consiguió el petróleo: ambas fracciones burguesas se han unido ante un común y supremo interés, el de participar junto al amo yanqui en la explotación de los riquísimos yacimientos del Oriente ecuatoriano.

En 1935 -retomando la mención de los principales hechos anteriores a 1960, necesarios para la comprensión de todo el proceso que hoy vive Ecuador- el Ejército puso punto final al ensayo populista. Tres años más tarde, durante el interinato de Alberto Enriquez se forma un parlamento en el que conservadores, liberales y socialistas tenían igual número de representantes; para "salvar la democracia", estos últimos apoyan al liberal Aurelio Mosquera, que asciende a la presidencia acompañado de hombres como Galo Plaza, personero de los monopolios yanquis y ex secretario general de la OEA.

Liberales y conservadores se turnan en el ejercicio del poder; en 1944 primero y en 1959 después, dos explosiones populares de características espontaneístas concluyen con verdaderas carnicerías perpetradas por los cuerpos represivos. Decenas de dirigentes obreros, campesinos, políticos y estudiantiles son asesinados y encarcelados, institucionalizándose las más inhumanas torturas. Huérfanas de dirección política, las masas se lanzan a las calles de Guayaquil y Quito en demanda de cambios profundos; los enfrentamientos con la policía y el ejército se extienden a todo el país. Puestos policiales y guarniciones militares son tomadas por asalto en heroicos combates pero los titubeos y vacilaciones de dirigentes reformistas posibilitan que la dirección del movimiento sea confiada a sectores de la propia burguesía, cuando unidades enteras del ejército se habían pasado ya a las filas populares. El 28 de mayo de 1944, el proletariado de Guayaquil pone cerco e incendia el principal cuartel de las fuerzas represivas, el Cuerpo de Carabineros, dando muerte a más de

400 oficiales y soldados; el mismo día, en Chimborazo, el jefe de esa unidad militar pierde la vida en un enfrentamiento con campesinos que le tienden una emboscada; una semana más tarde, centenares de indígenas, nucleados en la Federación Ecuatoriana de Indios, se apoderan de los cuarteles de Cayambe, asestando al ejército burgués una severa derrota. Estos tres ejemplos sirven para medir el grado de decisión y de combatividad de las masas; nunca la toma del poder estuvo más cercana y nunca también quedó más al desnudo la debilidad de la vanguardia proletaria, la carencia de un organismo político que dirigiera las luchas.

#### CRISIS DEL MODELO AGRO-EXPORTADOR

En 1960 todo parecía indicar que se iba a repetir el esquema clásico de la oposición entre terratenientes serranos, asociados ya a la industria que comenzaba a desarrollarse con un ritmo más acelerado, y la oligarquía de la costa. Así ocurre al inicio de la década, pero con variantes de importancia. Un nuevo contendiente por el poder irrumpe en escena: el sector industrial de nuevo tipo (ensamblaje de artículos electrodomésticos, carrozado de vehículos, manufacturas en general), surgido independientemente del sector industrial tradicional, representado por las fábricas de tejidos. Esta nueva fracción burguesa nace en situación de estrecha dependencia con el imperialismo yanqui, logrando fusionarse con capitales proporcionados por la oligarquía costea. Otras dos circunstancias influyen decididamente en un reacomodamiento de la clase explotadora. En 1961, durante una nueva administración de Velazco Ibarra, la Texaco y la Gulf inician en el Oriente ecuatoriano la búsqueda sistemática de petróleo (ya se habían registrado intentos anteriores por parte de la Shell) en 1968 se formalizan los contratos y en 1970 comienzan la explotación intensiva de los yacimientos.

La entrega del petróleo ecuatoriano del Oriente y también del Golfo de Guayaquil conformaron en su momento negociados de tal magnitud, y tan burdamente urdidos, que forzaron a sectores de la propia burguesía a mostrarse escandalizados. Baste señalar que un representante de compañías norteamericanas, James Straust, asociado a dos poderosos terratenientes serranos, solicitó y obtuvo en

1961 (conviene recordar que gobernaba entonces el país el "populista" y "nacionalista" Velazco Ibarra) una concesión de 4.350.000 hectáreas en el Oriente para la búsqueda y extracción de petróleo, de cuya existencia, según se ha denunciado, se tenían ya sobradas comprobaciones técnicas (si la extracción no había comenzado antes, era porque Ecuador conformaba una reserva estratégica para las petroleras yanquis). Straust y sus socios se comprometían a pagar 22 milésimas de sucre en concepto de regalías por hectárea; quedaban autorizados a instalar cuantas refineras quisieran, pagando al Estado 5.000 sucres (unos doscientos mil pesos viejos argentinos) por cada una; el gobierno asumía la responsabilidad de no modificar esas condiciones, ni aplicar ningún otro tipo de impuestos, por el término de ¡50 años!. Como si todo esto fuera poco, Straust se hizo nombrar representante del Ecuador para formalizar contratos con cualquier empresa petrolera del mundo. A los pocos meses, la empresa fantasma que había formado con sus dos cómplices ecuatorianos cedió a la Texaco y a la Gulf, que al efecto se asociaron, una parte considerable de la concesión (650.000 hectáreas). . . obteniendo fabulosas ganancias.

La historia del Golfo de Guayaquil no es en su esencia muy diferente. El negociado fue consumado entre 1966 y 1968, siendo presidente Otto Arosemena Gómez. Seis testaferros, entre ellos un chófer de taxi, aparecieron de la noche a la mañana como potentados petroleros, integrando una sociedad que logró del Estado concesiones para operar en la extracción de petróleo y gas de los abundantes yacimientos detectados en el Golfo. Tras ellos, como es elemental deducir, se ocultaban las más grandes petroleras norteamericanas.

El interés del imperialismo por la explotación petrolera y gasífera del Golfo tiene sobrada razón de ser: según datos de la Secretaría del Interior de los EE.UU. de la cual dependen energía y petróleo, existe en esa zona del Ecuador una reserva comprobada del orden de los 70.700 billones de metros cúbicos de gas. Si se tiene en cuenta que se establece una equivalencia de un barril de petróleo por cada diez de gas, esas reservas llegarían a casi 50.000 billones de barriles de petróleo.

El petróleo, a partir de 1961, se convierte en un nuevo factor de poder; las posibilidades económi-

cas latentes son tomadas en cuenta por los grupos dominantes. Son los latifundistas serranos los que se asocian más estrechamente con las compañías petroleras y los que a través de su participación cada vez más activa en el proceso de industrialización están en mejores condiciones para apoderarse de una parte considerable de la renta petrolera, junto con la burguesía de nuevo tipo.

Por otra parte, el modelo agro-exportador, con eje en la producción bananera (Ecuador es el principal productor bananero en el mundo) sufre desde 1955 una crisis que adquiere características más agudas al comienzo de la década del 60. La United Fruit había volcado la producción del banano a Ecuador por agotamiento de las tierras en varias regiones de Centroamérica; el reanimamiento de las zonas de Guatemala, Honduras, Panamá, Costa Rica, feudos tradicionales de la todopoderosa empresa imperialista, determina una vertiginosa caída de los precios. Las rebeliones de 1959 tienen directa relación con los efectos que sobre las masas desposeídas provocó la crisis del banano; plantaciones enteras debieron ser abandonadas, generándose una desocupación que afectó a decenas de miles de trabajadores rurales, forzados a una emigración hacia las ciudades, principalmente Guayaquil, donde las condiciones generales de vida eran ya en extremo precarias.

En 1963 un nuevo golpe militar interrumpe el proceso constitucional. La dictadura representa los intereses del sector industrial de nuevo tipo; se dictan leyes de fomento industrial; de protección aduanera y de reforma agraria. Necesitados del crédito externo, los militares intentan conseguir una "estabilidad" reclamada por el imperialismo ahogando en sangre los reclamos populares. Una política esencialmente contradictoria determina que la dictadura deba atender a varios frentes de lucha simultáneos; los terratenientes de la sierra se oponen a la reforma agraria, que esta vez amenazaba la base de su poder económico y político; los exportadores de la costa resisten el establecimiento de aranceles aduaneros. Ambas fracciones burguesas se unen y apoyan en el descontento y la agitación popular, desatándose una nueva y sanguinaria represión. La dictadura, incapaz de controlar la situación, cae en 1966. Otto Arosemena asume el poder, siendo sucedido, una vez más, por José María Velazco Ibarra.

EDITORIAL viene de la página 2

vamente, el pueblo argentino, encabezado por la clase obrera, se pone de pie e inicia con ímpetu creciente su incontenible marcha hacia la liberación nacional y social. Pero el camino a transitar está lleno de dificultades y los opresores y explotadores también se preparan y movilizan para defender con uñas y dientes sus privilegios.

### EL ENEMIGO SE RESISTIRÁ SALVAJEMENTE. ES NECESARIO UNIR Y MOVILIZAR TODAS LAS FUERZAS

Aunque impotente: hoy día para someter a nuestro combativo pueblo, y relativamente débil frente al inmenso potencial revolucionario de las masas, el enemigo tiene considerable poderío material y humano y no cederá sus posiciones sin encarnizada lucha. No debemos tener ninguna duda de que se defenderá salvajemente, de que luchará con todas sus fuerzas que son las del imperialismo yanqui y de sus socios y agentes nacionales. Esa enconada resistencia que los explotadores opondrán indudablemente, nos obliga a superar constantemente nuestras limitaciones y lograr unir y movilizar todas las energías de las masas.

En estos momentos las principales rémoras en el campo popular son la falta de unidad y la insuficiente amplitud de la movilización política de las fuerzas progresistas y revolucionarias de nuestro pueblo.

Por ello, nuestro Partido insiste una vez más sobre la unidad y se compromete, a multiplicar sus esfuerzos unitarios y a encarar con mayor decisión, iniciativa y flexibilidad las tareas político-legales, tendiendo a movilizar constantemente a las masas tras objetivos de lucha concretos bien determinados.

Avanzar en la unión y movilización de las fuerzas del pueblo, en el potente despliegue de los incontables recursos que anidan en las masas, es un imprescindible paso adelante que no se debe postergar y que constituirá invaluable aporte al conjunto de la lucha revolucionaria, en sus distintas y variadas manifestaciones.

# Salarios y Burocracia

A través de comunicados y declaraciones de prensa, los principales dirigentes de la CGT aparecen en estos últimos días empeñados en obtener de la conducción económica la adopción de medidas que pongan barreras al alza incesante del costo de la vida, principalmente de aquellos productos de consumo masivo, como la carne y la leche.

Los reclamos, formulados con tibieza y mansedumbre, apuntan a conseguir una nueva renegociación del Pacto Social. La primera semana del mes, tal como si se tratara de una respuesta a esas tímidas expresiones de protesta, el gobierno autorizó nuevas subas de precios, que incluyen, entre otros artículos, al aceite comestible y a los cigarrillos.

Nada más lejos de las intenciones del gobierno que no escuchar las sugerencias de los burócratas sindicales, uno de los pilares básicos sobre el que descansa todo el proyecto proimperialista y reaccionario implantado a partir del 25 de Mayo de 1973; la autorización para la imposición de los aumentos sólo ratifica la crisis irreversible en que se debate la burguesía, la imposibilidad real y concreta de parte del Estado por mantener bajo control el nivel de precios y el fracaso rotundo del Pacto Social.

Pero por encima de estos hechos conocidos, es necesario analizar cuáles son las razones que impulsan a los burócratas cegetistas a presionar por la aplicación de algunos paliativos que demoren la profundización de la ancha grieta que hoy ya separa el índice real de ingresos de las grandes masas asalariadas con el índice de precios.

Tras las quejas y las negociaciones, como un fantasma que atormenta por igual a burgueses y burócratas, se alzan las luchas ininterrumpidas del proletariado, la ola creciente de descontento que recorre el país de un extremo a otro y que se refleja en la multiplicidad de conflictos aislados, huelgas y movilizaciones, en los que la clase obrera viene dando muestras de su espíritu combativo y del grado de conciencia política alcanzado como fruto de ricas experiencias asimiladas en el curso de la ofensiva que mantiene desde hace más de cinco años.

Los principales conflictos que han estallado en estos últimos meses -Villa Constitución, Matarazzo Propulsora Siderúrgica y el más reciente protagonizado por sectores combativos de la clase obrera y del pueblo misionero- han resultado particularmente aleccionadores respecto a la combinación de las luchas económicas con las políticas, de la elevación de las primeras al plano superior de las segundas. En el desarrollo de las movilizaciones por reivindicaciones salariales y de condiciones de trabajo, o por la reincorporación de cesantes, el proletariado ha debido enfrentar a la burocracia enquistada en los sindicatos y dispuesta a defender por todos los medios sus posiciones de privilegio y a cumplir el rol asignado por el imperialismo y la burguesía.

Que las luchas económicas aparezcan ya sólidamente ligadas a las políticas es un índice claro del fracaso de los planes del gobierno peronista y de la muerte del propio Pacto Social, instrumento vital para la política oficial de conciliación de clases, de "estabilidad" y "pacificación", requisitos exigidos por el inversor extranjero.

Al enfrentar a la burocracia, la clase obrera argentina está enfrentando al gobierno y a su proyecto económico, esencialmente antiobrero y antipopular. La derrota del Pacto Social se da en el marco de una ofensiva generalizada de las masas, que se dirigen ya resueltamente a un enfrentamiento directo y global con el gobierno peronista.

Allí reside la mayor trascendencia política de la lucha antiburocrática, que es la lucha por mejores salarios, por mejores condiciones de vida, por la vigencia de la democracia sindical, por la victoria del proletariado sobre los planes de la burguesía y el amo imperialista.

Desde esta perspectiva, los reclamos de la dirección cegetista -limitados al control de precios y no al logro de más altos salarios, que permitan elevar el nivel de vida de las masas desposeídas- sólo buscan una milagrosa resurrección del Pacto, una renegociación del hambre y la miseria del pueblo explotado. Ni por un instante la burocracia se propone apoyarse en los obreros y trabajadores, en sus jus-

tos reclamos, en su enorme potencial de lucha, para ejercer sobre la burguesía y su gobierno una efectiva presión que se traduzca en la satisfacción de las aspiraciones y necesidades populares mínimas.

Todo lo contrario. La burocracia sindical, último escollo que el proletariado y las masas populares deberán rebasar en el camino que lleva a un combate frontal y decisivo contra el sistema capitalista, expresado por Perón, al aferrarse con desesperación a una utópica e irreal vigencia del Pacto, que posibilite renegociaciones y reacomodamientos, busca un nuevo engaño y una nueva trampa para las masas, consciente del grado de deterioro del gobierno, de la pérdida de prestigio de su jefe, del fracaso de sus proyectos.

El enemigo no cederá un solo paso sin oponer seria resistencia. La lucha antiburocrática demanda energía y tenacidad, la más estrecha unidad obrera en torno a objetivos claros y precisos.

Maniobras dilatorias, como en Villa Constitución, donde el plazo para el llamado a elecciones en la seccionales de la UOM -arrancado en movilizaciones combativas, en jornadas de lucha a las que se sumaron amplios sectores populares- no ha sido respetado, por lo que los obreros se aprestan ya a reiniciar la movilización; brutales asesinatos, intimidaciones y presiones de todo tipo; la burocracia, impotente ante el avance continuo del proletariado, apelará a todas sus armas para demorar el instante de su definitiva e inevitable derrota.

La existencia de una vanguardia proletaria en proceso de consolidación y fortalecimiento, que cuenta con la adhesión y el apoyo de sectores obreros cada vez más amplios y con elevada conciencia política y decisión de combatir en la defensa de sus intereses de clase, abre gigantescas perspectivas en las luchas económicas y políticas de las masas. Cada sindicato recuperado para las bases, cada burócrata desplazado de sus cargos son pasos en la larga batalla que el proletariado y el pueblo argentino están librando con el objetivo supremo de liquidar la explotación capitalista e iniciar la construcción de la nueva sociedad, la sociedad socialista.

# Las luchas de los Trabajadores de la Educación

En el mes de mayo el gobierno y la burocracia sindical se aprestaban a celebrar los éxitos de un año de "gobierno popular", en su "proceso de reconstrucción y liberación nacional". Pero el pueblo, en Plaza de Mayo, Villa Constitución, Matarazzo, la toma de Acherai, la conmemoración del Cordobazo, los conflictos en fábricas, villas, universidades, las movilizaciones callejeras en defensa de las libertades democráticas y el constante accionar de la guerrilla desenmascará la mentira del proyecto oficial y dijo en los hechos que no está dispuesto a comprometer su apoyo en la política de conciliación de clases necesaria para el desarrollo capitalista dependiente.

Este rechazo no es solo de la clase obrera, sino también de sectores de la pequeña y mediana burguesía perjudicados por la política de un gobierno que hace lo que los monopolios y las clases dominantes quieren.

En este marco adquiere importancia el conflicto de los docentes, que han dejado de considerarse "apóstoles" para tomar su papel real de trabajadores de la educación, ligando sus luchas a las de la clase obrera y utilizando sus mismos métodos: el reclamo duro, la movilización, la huelga.

El 25 de mayo de 1973, el entonces presidente Cámpora, anunció en su Plan de Gobierno -en materia de política educativa- "nacionalizar y socializar la educación", "equiparar los derechos y obligaciones de todos los sectores, con INCREMENTO SUSTANCIAL DE LAS REMUNERACIONES, estímulos económicos y una política social vigorosa" "Exigir capacidad, aptitud y vocación nacional como único requisito para ingresar a los diferentes niveles de la enseñanza" (Mensaje Presidencial del 25 de mayo de 1973). A un año de este anuncio el balance dice que:

-El sueldo de \$94.000 para el maestro a cargo de grado ha tenido un único incremento de \$20.000.

-El art. 52 del Estatuto del Docente (jubilación con 25 años de servicio, sin límite de edad, y con el 82 por ciento móvil) -derogado por la dictadura de Onganía- todavía no ha sido puesto en vigencia y el Ministro López Rega se opone a él porque lo considera un privilegio.

-Los docentes privados no tienen Estatuto y la Ley 20.614 legaliza la discriminación ideológica al establecer como causal de despido con justa causa "la inconducta pública en contradicción doctrinaria e ideológica con los fines del Establecimiento".

-La ley Universitaria impide la participación democrática de docentes y estudiantes en las decisiones de la Universidad.

-Los certificados de las Unidades Básicas controladas por la ortodoxia, y los informes del SIDE tienen más fuerza para los nombramientos que los títulos y antecedentes exigidos por el Estatuto.

-Se aplica la Ley de Asociaciones Profesionales negándole personería gremial a sindi-

Los Trabajadores de la Educación enfrentan al gobierno en una huelga nacional, caracterizada por su alto grado de combatividad.



catos reconocidos por las bases docentes y se reflota la UDA (Unión de Docentes Argentinos), organismo sindical del peronismo ortodoxo, sin ninguna representatividad como lo demuestra el fracaso de su publicitada convocatoria a la docencia de "no acatar las medidas de fuerza resueltas por CTERA".

-La participación de todos los sectores en la elaboración de la Ley de Educación se reduce a viajes del Ministro Taiana a las distintas provincias y promesas de consultas sin que hasta la fecha se hayan implementado formas concretas.

Esta realidad vivida por los docentes los lleva a desconfiar de la "buena voluntad" de los funcionarios y a exigir a través de la efectivización de medidas de fuerza la plena vigencia de sus derechos.

La CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina) que agrupa a 128 sindicatos con más de 240.000 afiliados, por la hegemonía del reformismo en su conducción, no interpretó esas aspiraciones de las bases y mantuvo una política conciliadora con las autoridades educacionales, en especial con el Ministro Taiana que en su política de equilibrio, declaraba públicamente su apoyo a los reclamos gremiales y derivaba los problemas a otros ministerios.

La equivocada caracterización del momento político hecha por CTERA a los inicios del período escolar es corregida por las bases docentes que "rompen el diálogo" en Mendoza, Chubut, Neuquén, Córdoba y aprueban radicalizados planes de lucha provinciales imponiendo un cambio de rumbo en CTERA que impulsa un plan de lucha a nivel nacional que se inicia con paros progresivos semanales de 24, 48 y 72 horas en la segunda quincena de mayo. El masivo acatamiento a las medidas de fuerza demuestra que es éste y no el diálogo el camino elegido por los maestros.

Hay algunos aspectos importantes en esta lucha que es necesario señalar:

1) -En aquellos sindicatos con conducciones burocráticas, se liga la lucha reivindicativa a la antiburocrática. En Córdoba las bases de la UEPC (Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba) en un acto de cerca de 4.000 personas, repudiaron a la conducción por haber aceptado la conciliación obligatoria impuesta por el patrón estado.

2) -La huelga obligó al "progresista, equilibrista" Taiana a definirse y lo hizo acorde con la política del Pacto Social, "pidiendo un plazo de 60 días para dar propuestas de alternativa".

3) -Los paros son activos con concentraciones, actos, marchas, etc., y se realizan movilizaciones conjuntas de padres y docentes.

4) -En aquellos lugares donde las contradicciones de clases que encierra el conflicto son comprendidas con mayor claridad, se plantea la necesidad de unificar la lucha con otros gremios en conflicto. Esto debe extenderse y hacerlo por las reivindicaciones comunes a todos los trabajadores: aumento salarial, contra el Pacto Social, la ley de Asociaciones Profesionales y la de Prescindibilidad.

5) -La huelga tiene como principal característica la de ser un abierto enfrentamiento con el gobierno, cuya política en materia educativa es cuestionada globalmente por una lucha que alcanza nivel nacional y un alto grado de combatividad.

Ante esta nueva experiencia los trabajadores de la educación comienzan a ver con más claridad que es en su fuerza y su capacidad de organización para la lucha donde deben poner su confianza y no en las promesas de los gobernantes.

Deberán profundizar la unidad desde las bases y la formación de agrupaciones sindicales que impulsen una clara línea antipatronal y antiburocrática, que sean el reaseguro que impida que las direcciones claudiquen ante las amenazas o las promesas del Ministro de turno.